

Estudio de Caso

Reserva Comunal Amarakaeri: Vida plena y rescate cultural en el territorio ancestral del pueblo Harakbut



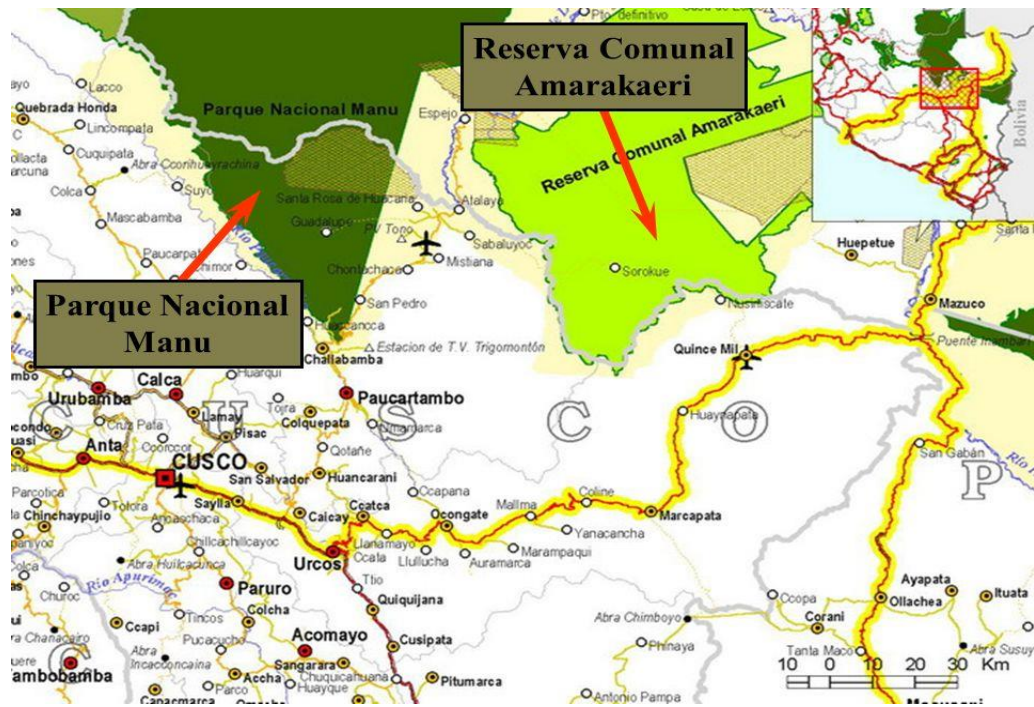
“Mientras Anämëi se alejaba, se iba hundiendo lentamente en la tierra como despidiéndose. Si vuelve a ocurrir un incendio de esa magnitud, los arakbut tenemos la seguridad de que volverá otra vez para salvarnos”.

Antonio Sueyo Irangua refiriendo el mito de Anämëi, el árbol sagrado del pueblo harakbut

Un pueblo antiguo en medio del bosque

Los Harakbut (o harakmbut en la grafía utilizada en el siglo pasado) son un pueblo originario del departamento de Madre de Dios, en el SE de Perú, cuya presencia en ese territorio se remonta a 3,500 o 5,000 años atrás, cuando la región empezó a ser habitada por indígenas Arawak, Pano y Takana provenientes de la Amazonía central (Lathrap, 1970). Tanto Andrew Gray como Thomas Moore, los antropólogos que han explorado con más detalle el modo de vida de este pueblo cuya horticultura destacó sobre la que se desarrollaron en las demás áreas geográficas de la selva peruana, coinciden en afirmar que fueron siete los sub-grupos que conformaron la nación Harakbut: los *arakbuts* o *amarakaeris*, los *wachipaeris*, los *arasaeris*, los *sapiteris*, los *kisambaeris*, los *toyeris* y los *pokirieris*.

Sobrevivientes de un holocausto étnico que redujo sustancialmente sus poblaciones, la particular denominación de cada uno de los sub-grupos o clanes harakbut guarda relación con los nombres de los ríos que ocuparon durante su desarrollo, la mayoría de los cuales se encuentran en el territorio de la Reserva Comunal Amarakaeri (RCA), un área natural protegida de más de 400 mil hectáreas que los harakbut co-administran desde el año 2002 con dos comunidades nativas yine y machiguenga.



Mapa de la Reserva Comunal Amarakaeri. Obsérvese su proximidad con la ciudad del Cusco y el Parque Nacional Manu, en el departamento de Madre de Dios.

En Madre de Dios, el tercer departamento en extensión de los 25 que conforman el Perú, habitan diez pueblos indígenas, algunos de los cuales se encuentran en contacto inicial o en aislamiento voluntario. Según datos del Ministerio de Cultura de Perú los pueblos indígenas con mayor población del departamento de Madre de Dios son los yines (8,851 habitantes), los harakbut (5,928), los ese ejas (1,528) y los machiguengas (1,499).

Ubicación Reserva Comunal Amarakaeri

Latitud: 12°48'57" S

Longitud: 70°59'33" O

Recuperando las tierras de los ancestros para el buen vivir

El proceso de asimilación al mundo occidental o al mundo de los foráneos, como los siguen llamando los ancianos harakbut con los que conversamos en las comunidades nativas de la Reserva Comunal Amarakaeri, fue para este pueblo indígena complejo y sumamente perjudicial en términos culturales y demográficos.

Según los reportes que dan cuenta de la evolución demográfica del departamento de Madre de Dios, se estima que 30 mil harakbut poblaban los bosques de las actuales provincias de Manu y Paucartambo durante los años previos a la explotación del caucho en la Amazonía del sur de Perú (1900-1940), una época especialmente violenta para los pueblos amazónicos que al decir de algunos estudiosos supuso la muerte del 90 por ciento de la población harakbut.

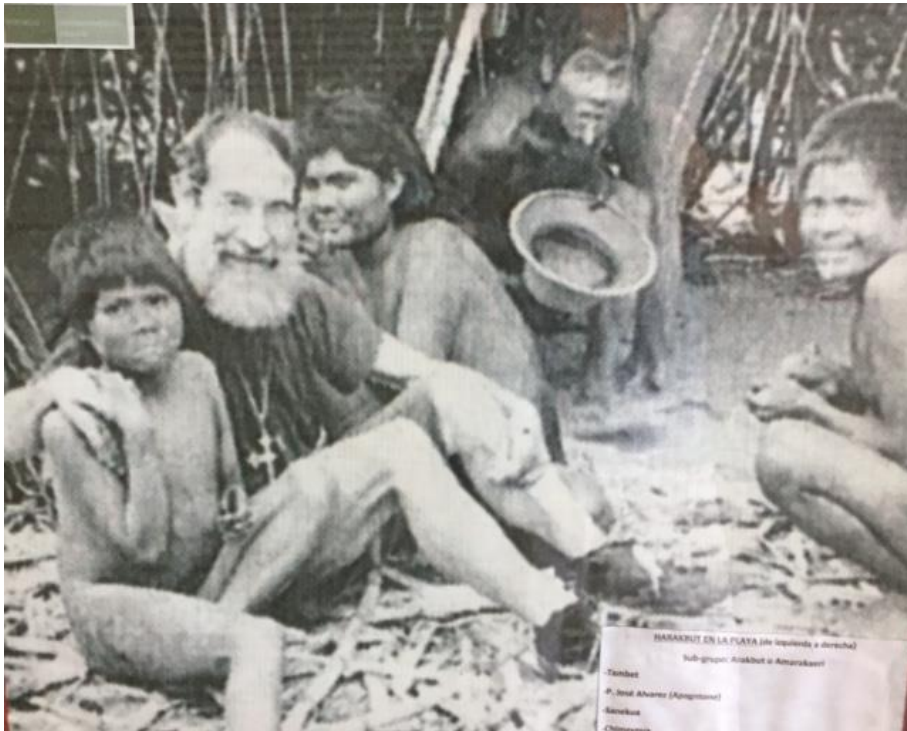
La esclavitud a la que fueron sometidos sus poblaciones y las epidemias que trajo el vínculo forzado con los trabajadores del caucho y los indígenas traídos a la fuerza de otras regiones de la Amazonía diezmaron a los harakbut hasta casi desaparecerlos. De allí la obstinación de los grupos que lograron sobrevivir por persistir en el aislamiento y el no contacto en el que vivieron sus comunidades durante los años siguientes.

El etnocidio supuso también la pérdida de sus territorios ancestrales. **Para los pueblos indígenas el territorio es vital para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales.** Al respecto Moore menciona que “un harakbut no va a rozar el bosque más de lo indispensable para hacer sus chacras, porque en el bosque habitan los animales con los cuales tiene que llevarse bien. De igual manera no caza ni pesca más de lo que necesita para el sustento de su grupo. La caza, pesca y extracción de madera y otros productos forestales en forma comercial violan estos principios” (Moore, 2013).

Los harakbut que pudieron evitar el holocausto se refugiaron en las aldeas que los misioneros dominicos fundaron en la provincia del Manu para darles protección o, en su defecto, se vieron obligados a vivir como esclavos en las haciendas de producción de coca y caña de azúcar que los descendientes o allegados de los barones del caucho establecieron en la región. Posteriormente, a inicios de la década de los años setenta del

siglo pasado, el Estado peruano les otorgó títulos de propiedad colectiva que dieron reconocimiento a la existencia legal de las primeras comunidades nativas harakbut.

En la década siguiente, producida una nueva alza de los precios del oro en los mercados internacionales, una oleada de colonos provenientes de la sierra sur del Perú (de los departamentos andinos de Cusco y Puno principalmente) invadió sus territorios con el propósito de desarrollar un tipo de actividad extractiva que en poco tiempo destruyó sus bosques, haciendo lo propio con sus cuerpos de agua.



Niños y adultos harakbut en contacto inicial posan en compañía del padre José Álvarez, llamado Apaktone por los selvícolas del río Madre de Dios. Foto Ministerio de Cultura.

Producido el desastre ecológico que minó profundamente la organización social que había podido resistir el continuo embate cultural, los harakbut deciden crear, a inicios de la década de los ochenta, las primeras asociaciones indígenas con la intención manifiesta de exigirle al Estado peruano nuevas y mejores condiciones para su desarrollo como pueblo originario.

En el año 1982 líderes harakbut de reconocida trayectoria participan en la fundación de la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes – FENAMAD, y un año más tarde hacen lo propio para establecer y poner en marcha el Consejo Harakbut, Yine y Machiguenga – COHARYIMA, las dos federaciones de carácter intermedio que se coaligaron a la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Amazonía Peruana – AIDSESP para defender los intereses y demandas de los pueblos indígenas de los departamentos de Cusco y Madre de Dios.

En ese contexto de reivindicación territorial, tanto la FENAMAD como COHARYIMA desarrollaron una serie de acciones y reclamos que concluyeron con la creación de la Reserva Comunal Amaraakeri, un Área Natural Protegida de 402.335,62 hectáreas establecida sobre un espacio del territorio ancestral del pueblo harakbut con el objetivo de proteger las nacientes de los ríos *Eori* (Madre de Dios) y *Karene* (Colorado) y asegurar de esta manera la estabilidad de las tierras y bosques y el mantenimiento del equilibrio ecológico (Decreto Supremo N°031- 2002).



Los harakbuts de la Reserva Comunal Amaraakeri manejan tres tipos de bosques: el bosque de montaña, el bosque de colina y el bosque de llanuras amazónicas.

La Reserva Comunal Amaraakeri se encuentra en los distritos de Madre de Dios, Fitzcarrald, Manu y Huepetuhe, provincia de Manu, departamento de Madre de Dios, y beneficia a las comunidades indígenas harakbut, yine y machiguenga que viven en el área y a las comunidades mestizas de sus alrededores.

“En cuanto a los migrantes mestizos –copiamos las siguientes afirmaciones del Plan Maestro de la Reserva Comunal Amaraakeri 2008-2012 para indicar las visiones tan encontradas que tienen los pobladores originarios del departamento de Madre de Dios y las poblaciones mestizas que se han asentado en la región en las últimas décadas-, su relación con el medio ambiente se basa en una visión extractiva. Consideran las tierras de la selva como fértiles, el bosque un obstáculo y que el desarrollo se inicia con la tala y quema del mismo para un aprovechamiento de los recursos por pocos años y después su abandono. Esta diferencia de aproximación hacia los recursos naturales entre los indígenas y los mestizos de origen andino,

sumada a la invasión de mineros colonos en los territorios comunales y a la RCA ocasionan un estado de constante conflicto”.

La Reserva Comunal Amarakaeri provee desde entonces una fuente de recursos que satisfacen las necesidades de las diez comunidades nativas que habitan en su interior: Puerto Luz, San José de Karene, Shintuya, Barranco Chico, Boca Ishiriwe, Puerto Azul, Diamante, Shipetiari, Masenawa y Queros, y a otras localidades de su zona de amortiguamiento. Gracias a la recuperación de parte de su territorio los pueblos indígenas mencionados han podido enfrentar con relativo éxito los conflictos sociales y ambientales que amenazan la integridad de sus territorios.

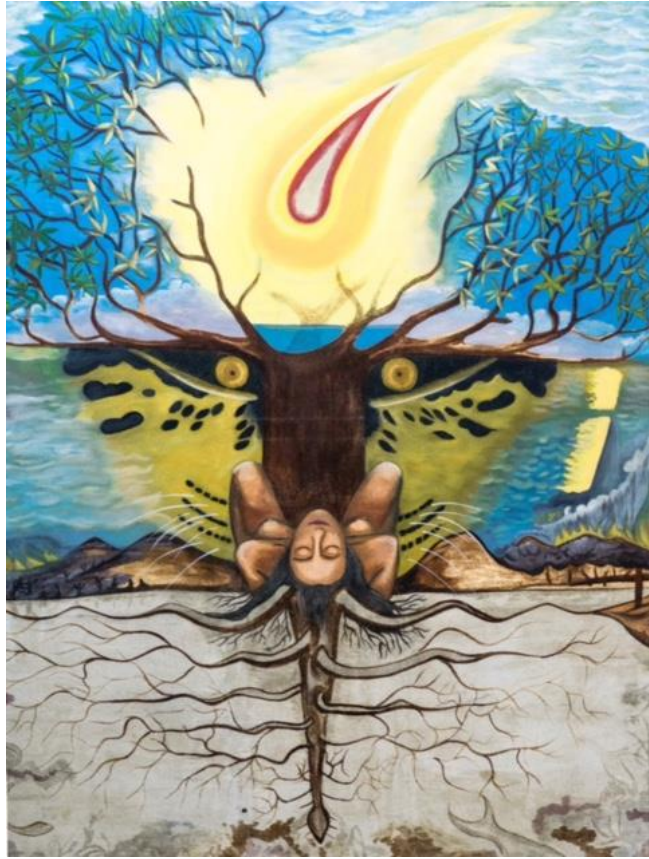
Como también se menciona en el Plan Maestro “estos pueblos son la fortaleza de la RCA por su alta relación con la naturaleza en cuanto al uso de los recursos bajo una visión holística del territorio. Los tres pueblos perciben el medio ambiente, la fauna, la flora y el paisaje como algo espiritual y material que no tiene separación. Es así que han sabido unir su cultura y espiritualidad, mostrando y ofreciendo un conocimiento ancestral de convivencia integral con la naturaleza. Como herencia de sus antepasados, los pobladores no solo conservan restos arqueológicos y lugares sagrados y espirituales de belleza paisajística única, sino también su lengua, sus mitos y principalmente sus actividades tradicionales de subsistencia”.

Resplandores de una cultura única

Andrew Gray, antropólogo inglés muerto prematuramente en 1999, vivió durante la década de los años ochenta largas temporadas con los *arakbut* o *amarakaeri*, uno de los sub-grupos que conforman el pueblo harakbut, de la localidad de San José de Karene.

Sus aportes científicos, por tanto, resultan cruciales para comprender los modos de vida del pueblo harakbut. Gray, en la introducción de su libro *“Los arakbut, mitología, espiritualidad e historia”*, considera que “los aspectos más fascinantes de la vida arakbut son aquellas realidades que no podemos ver”, por tanto, el acercamiento que se suele hacer desde nuestra cultura a la cosmogonía o forma de entender el universo de sus habitantes, solo nos permite “atrapar ocasionalmente resplandores de su mundo” (Gray 2002).

De otro lado Thomas Moore, un científico social de larga residencia en la Amazonía peruana y autor de varios libros sobre los harakbut de Madre de Dios, afirma que este pueblo que fue capaz de dominar durante milenios la dura geografía que habitaron sus hombres y mujeres, constituye “una de las expresiones culturales más independientes del mundo, debido a su aislamiento hasta años muy recientes y la permanencia viva de la experiencia tradicional en la memoria de la población contemporánea” (Moore, 2003)



El mito del árbol *änämei* explica el origen del pueblo *harakbut*. El árbol nació del vientre de una mujer para salvarlos de la desaparición como especie. Cuadro de Wili Corisepa, artista *arakbut* o *amarakaeri*.

Cuestiones generales

Pero, ¿quiénes son los *harakbut* de este relato? Trataremos de acercarnos a sus modos de vida.

Para los *harakbut*, la vida se inició después de un incendio que estuvo a punto de acabar con los bosques, cuando la humanidad entera se vio precisada a subirse a las ramas del árbol *Anämëi* –o *wanamei*–, una deidad vegetal, un árbol de la vida, que alojó a hombres y animales para comenzar todo de nuevo: “En pleno incendio, cuando todo estaba perdido y las aguas sabían amargo, apareció un loro queriendo depositar una semilla. El loro le pidió a los *harakbut* permitir que su fruto germinara en el vientre de una mujer virgen”, cuenta Yesica Patiachi, profesora bilingüe de la comunidad *harakbut* de Puerto Luz.

Una a una las muchachas *harakbut* fueron desfilando sin éxito ante el misterioso loro *erikyakeya* ... hasta que una jovencita que había sido llevada con discreción por

una abuela sabia resultó fecundada por el ave sagrada brotando de su vientre un *Ānāmei*, el Árbol de la Vida. “El frondoso árbol de la salvación”, acota Yesica siguiendo al relato mítico que escuchó cuando era niña y pudo plasmar en el libro “*Relatos orales harakbut*” (Conversación personal, 2017).

Los harakbut fueron -y en alguna medida lo siguen siendo- un pueblo que ha sabido organizar su vida en armonía con el medio ambiente. Su economía estuvo definida por la explotación racional de los bosques y las aguas de sus entornos. La horticultura que desarrollaron con mucha prestancia -Moore identificó 78 cultivos propios de la chacra harakbut- privilegió en todo momento la siembra de sus productos en asociación con el bosque circundante.

La propiedad privada se limitó a los materiales que cada individuo poseía para la siembra, la caza y la pesca, actividad esta última donde los harakbut destacaron sobre los demás pueblos del piedemonte amazónico o selva alta. Los recursos naturales, por tanto, fueron de uso compartido, bienes comunes en su exacta dimensión. En la sociedad harakbut no existían diferencias de clases sociales, ni jerarquías de autoridad, salvo las que se desprendían “de los talentos y la generosidad de los aportes de cada uno”.

Los hombres y mujeres vivían desnudos, “cubiertos” solamente por los sugerentes diseños corporales hechos con tintes naturales -de *huito* o de *achiote* la mayoría de las veces- que solían utilizar con inusual destreza. Los varones llevaban el cabello largo y las mujeres sumamente recortado. (Sueyo, Patiachi, Corisepa, 2018)

La vida en la casa comunal

Habitantes de los bosques nubosos, donde la temperatura puede llegar a los 10 grados C, los harakbut vivieron en malocas o casas comunales llamadas *hak -o jak tone* si seguimos el relato de *Sontone*, un anciano harakbut contactado por los misioneros dominicos a principios de los años 1950-, una construcción de pabos y hojas de palmera donde se encontraba el fogón en el que se preparaban los alimentos que consumían los miembros de la familia extendida.



Diez comunidades harakbut, yine y machiguenga co-administran el territorio ancestral del pueblo harakbut convertido ahora en Reserva Comunal.

Las mujeres se hacían cargo de la elaboración de los alimentos y la familia en pleno – padre, madre e hijos- se encargaban de las actividades hortícolas así como de la caza, pesca y recolección de frutos y animales menores. La edad ideal para el matrimonio, para el caso de las mujeres, coincidía con el inicio de la pubertad. Los hombres en cambio quedaban expeditos para casarse una vez realizado el rito de iniciación o *sine'*, ceremonia en la que los adolescentes eran aceptados en el mundo de los adultos luego de superar una serie de pruebas relacionadas a la caza y la horticultura.

Sontone anota en su libro *“Soy Sontone, memorias de una vida en aislamiento”* que los padres harakbut “solo decidían entregar a sus hijas al joven que demostraba habilidades de buen cazador, que sabía hacer su chacra, que no era renegón, que era buena persona y que sabía dialogar con los demás” (Sueyo, 2018).

Siguiendo la información de los estudiosos del mundo harakbut, las mujeres al casarse obtenían un nombre nuevo que las acompañaría durante el resto de su vida adulta. El hombre, en cambio, pasaba por varios cambios de nombres según los eventos significativos de su vida.

El mundo espiritual de los harakbut

Para los harakbut los sucesos de la vida diaria guardaban relación con los espíritus del bosque. Nada de lo que les pasaba podía entenderse desde una explicación racional; los hechos vinculados al nacimiento, las enfermedades, los accidentes y la fortuna (de los cazadores o de la pesca en los ríos que bajaban por las quebradas de su escarpado territorio) dependían del mundo natural.

Las enfermedades, por ejemplo, eran causadas por los brujos o *wandakaeris*, que podían ser indistintamente hombres o mujeres. Cuando un harakbut enfermaba, movilizaba de inmediato a sus familiares que trataban de aliviar sus males identificando al brujo o bruja que los había producido. “Si se sospecha que el brujo es una persona integrante del clan, y estas acusaciones son más comunes en contra de las mujeres recién nacidas o niñas que pueden tener algún defecto físico u otra señal, se atribuye la brujería a la herencia materna, la presunta bruja es sacrificada por sus propios padres por sofocación y estrangulación de la manera más clandestina posible, para que los otros no se den cuenta de que ella era una bruja y pariente cercano a ellos” (Moore 2003).

De lo relatado se desprenden dos consideraciones que se deben tomar en cuenta para entender la lucha que los harakbut contemporáneos iniciaron con el propósito de recuperar sus territorios ancestrales: la primera tiene que ver con las epidemias producidas como consecuencia del contacto con los foráneos que los invadieron a lo largo de las primeras décadas del siglo pasado. La viruela, la fiebre amarilla, la tos ferina y otras enfermedades se ensañaron con los harakbut de la misma manera como se habían ensañado con las poblaciones andinas durante el contacto con los españoles.

Y como quiera que los fenómenos de la naturaleza en la cosmogonía se interpretaban en la mitología harakbut desde la mitología construida, la solución, el conjuro, propuesto por sus chamanes o *wayorokaeri* fue retirarse a las cabeceras de los ríos para escapar de los espíritus malignos. Aislados en los lugares más apartados de la selva podían enfrentar con mejores armas el daño impuesto por los *wandakaeris*.

La segunda consideración que se desprende de lo que hemos llamado la espiritualidad del pueblo harakbut tiene que ver con el cuidado del bosque y los cuerpos de agua. Para ellos, la muerte suponía la liberación del alma o *wanokireng*, que escoge un animal del bosque y/o del agua para cambiar de morada. Un harakbut, ha observado Moore, vive en completa armonía con el ambiente que frecuenta pues en los bosques y en los ríos habitan los espíritus de sus antepasados... convertidos en huanganas, osos, palmeras, mariposas y demás seres vivos. De allí la importancia cultural de recuperar sus territorios y cuidarlos.

Hijos del bosque de las nubes

Las evidencias más antiguas sobre la ocupación humana de la provincia del Manu, donde se encuentra la Reserva Comunal Amarakaeri, son los petroglifos de Pusharo, una colosal concentración de grabados en una pared rocosa en las proximidades de las cabeceras del río Madre de Dios. Para Thierry Jamin (2005), un investigador francés que viene intentando descifrar su significado, se trata de “un testimonio único de los Incas y pueblos amazónicos que vivieron en la selva de los departamentos actuales de Cusco y Madre de Dios”.

Sobre el particular los testimonios recogidos por los cronistas refieren que los Incas llamaron “Amarumayo”, río serpiente, al río Eori de los harakbut (el Madre de Dios actual) y que fueron los ejércitos del Inca Túpac Yupanqui los que penetraron con mayor decisión en la selva amazónica del Perú, una región aparentemente inexpugnable para esta civilización.



Rostro harakbut. Impresionante formación pétre que simboliza el mundo espiritual de este singular pueblo indígena amazónico.

Andrew Gray considera que tanto incas como harakbut del sub-grupo *wachipaeri* mantuvieron contactos ocasionales en una zona intermedia donde se producía coca, un insumo importante en la cosmogonía incaica y donde también se podía obtener plumas, pieles, etc. (García, 2002). “Los incas, agrega Gray, aparecen en varios contextos de la cultura arakmbut y en particular juegan un rol significativo en su mitología”. La chicha, el maíz y las hachas de hierro que utilizaron los harakbut están vinculados a lo Inca.

Hacia fines del siglo XVII expediciones de reconocimiento enviadas desde las misiones franciscanas de los ríos Alto Ucayali, Bajo Urubamba y Tambo empiezan a recorrer la región del Madre de Dios reportando la presencia de indios *inambaris*, posiblemente indígenas harakbut. En esa misma época, misioneros jesuitas contactan a los primeros grupos machiguengas del área a quienes denominaron *shimpenaris*, *pureranaris* y *chiochoparis*.

Durante el primer siglo de vida republicana -Perú obtuvo su independencia en 1821- fueron solo los *wachipaeri*, el grupo más periférico del pueblo harakbut,

quienes mantuvieron relaciones esporádicas con los habitantes del otro lado de la frontera que se había ido construyendo a lo largo de los siglos.

Para efectos de comprender los sucesos que se dieron después en la selva de Madre de Dios, es preciso entender que la región, mucho antes de que se produjera la invasión de los barones del caucho, estuvo intensamente ocupada por grupos humanos de origen amazónico.

El ingreso de los “soldados” del caucho a tierras harakbut, una vez agotado el recurso en la Amazonía del norte del Perú, dio inicio a una etapa violenta de correrías interétnicas, esclavitud, epidemias y matanzas que afectaron severamente a la población indígena de toda la región, ocasionando una drástica disminución de su población y la huida de muchos de sus habitantes a zonas más remotas del territorio ancestral.

Yesica Patiachi, la maestra bilingüe de Puerto Luz, refiere que sus mayores –los abuelos en el lenguaje coloquial- recordaban que los *tayoris*, un pueblo guerrero que fue presionado violentamente por los caucheros, invadieron sus territorios causando gran mortandad entre ellos. “Para nosotros, comentó para este trabajo Patiachi, Fitzcarrald (Carlos Fermín Fitzcarrald, 1862-1897, el cauchero más audaz y poderoso en la región de Madre de Dios, descubridor del istmo que lleva su nombre y permite el acceso fluvial a la cuenca del Ucayali) fue el más grande genocida de todos los tiempos: en un solo día mató a tres mil harakbut tiñendo de rojo los ríos que recorrían nuestro territorio ancestral” (Conversación personal, 2018).

En 1908 un primer grupo de harakbut, sobrevivientes de las incursiones de los caucheros, se contactan con los sacerdotes dominicos quienes les dan de inmediato refugio en la misión de San Luis del Manu. Desde esa fecha hasta finales de la década de los años cincuenta del siglo pasado, diferentes grupos de indígenas de esta etnia se irán integrando al mundo occidental. De acuerdo a los testimonios recogidos en las comunidades harakbut de la Reserva Comunal Amarakaeri, fue el padre José Álvarez Fernández, a quien sus abuelos llamaron *Apaktone*, quien los induce a abandonar las cabeceras de los ríos para vivir “como cristianos” en las misiones dominicas de la provincia del Manu.

“Tiempo después, refiere Antonio Sueyo, Sontone, en sus memorias, tuvimos conocimiento de que Apaktone quería que vayamos a su encuentro. En la misión de Paltoa todos estaban atentos a nuestras salidas esporádicas [del bosque] porque éramos el último grupo arakbut en permanecer en nuestro territorio. La misión de Paltoa estaba en una isla grande donde había casas de estilo machiguenga. Ahí nos recibió Apaktone” (Sueyo, 2018).

Línea del tiempo

<p>Se crea la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes FENAMAD, gracias al impulso de los dirigentes harakbut</p>	<p>1982</p>	
	<p>1986</p>	<p>En el Rimanakuy de Pucallpa, dirigentes harakbut piden la devolución de los territorios ancestrales de su pueblo.</p>
<p>El Estado peruano crea oficialmente la Reserva Comunal Amarakaeri sobre un área de 402,335.62 ha.</p>	<p>2002</p>	
	<p>2005</p>	<p>Las comunidades harakbut, yine y machiguenga de la RCA se constituyen en Ejecutores del Contrato de Administración de la reserva comunal.</p>
<p>Se admite en los debates internacionales sobre cambio climático la propuesta indígena de RIA.</p>	<p>2011</p>	
	<p>2012</p>	<p>Se inician los primeros esfuerzos para desarrollar en la RCA el nuevo mecanismo indígena.</p>
<p>Se logra que la Estrategia Nacional de Bosques y Cambio Climático incluya las propuestas RIA en sus políticas.</p>	<p>2017</p>	

Historia de la demanda y estrategia de acceso

Como hemos detallado líneas arriba el territorio *-oandari* en lengua nativa- resulta fundamental para la continuidad cultural del pueblo harakbut. Desde tiempos ancestrales los siete sub-grupos harakbut (o 18 según algunos autores) se desplazaron por las cabeceras de los ríos Karene (Colorado), Wandakwe (Azul), Ishiriwe (Shillive) y Eori (Madre de Dios) con el afán de proveerse de los medios de vida necesarios para subsistir. Todos los asentamientos harakbut estaban interconectados entre sí por una red de caminos que unían las diferentes quebradas del piedemonte andinoamazónico.

Destruída su unidad territorial luego de la siniestra época del caucho nuevas calamidades sucederán una tras otra en la sociedad harakbut. En la década de los años cuarenta sus tierras se convierten en prósperas haciendas en manos de los foráneos que las explotan a su antojo; poco tiempo después nuevas epidemias asolan a sus pobladores para finalmente, sufrir la invasión de mineros y madereros ilegales que convierten el territorio harakbut en un gigantesco lavadero de oro.

Por si esto fuera poco el Estado peruano entrega en concesión a las empresas petroleras Hunt Oil y Repsol Perú un lote de hidrocarburos dentro del territorio ancestral harakbut.

La necesidad de recuperar sus territorios ancestrales fue planteada por primera vez por los dirigentes de las comunidades harakbut en un encuentro que tuvieron los pueblos indígenas con las autoridades del gobierno del presidente Alan García en 1986. La FENAMAD, en uno de sus congresos más recordados, volvió a insistir en el pedido en noviembre de 1989.

Al año siguiente, la FENAMAD y otras federaciones indígenas solicitan formalmente al Estado peruano la creación de la Reserva Comunal Amarakaeri, un territorio protegido cuya administración comunal pudiera beneficiar también a las comunidades harakbut, yine y machiguenga.

Ese mismo año, la Dirección Sub-Regional de Agricultura de Madre de Dios suscribió un convenio con la FENAMAD para la ejecución de acciones de consolidación territorial en el ámbito de la provincia de Manu. Posteriormente las autoridades del gobierno sub-nacional de la desaparecida región Inka (Madre de Dios y Cusco) financiaron la elaboración del expediente técnico de creación de la Reserva Comunal Amarakaeri.

En el año 2000, después de doce años de gestiones, el gobierno emite el Decreto Supremo N° 028-2000-AG, que establece temporalmente la Zona Reservada Amarakaeri, sobre una superficie de 419.139,00 hectáreas. **En el 2002, luego de las consultas a población local tanto nativa como colona, se categoriza la Zona Reservada como Reserva Comunal por Decreto Supremo N° 031-2002-AG sobre una superficie final de 402.335.62 hectáreas.**

Las Reservas Comunales en el Perú

Las reservas comunales del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SINANPE) se establecen para conservar la flora y fauna silvestre de un territorio determinado con el objetivo de beneficiar a las poblaciones locales y comunidades campesinas o nativas de sus entornos. La administración de las mismas se entrega, bajo un régimen especial, a sus beneficiarios inmediatos.

Para transferir la gestión de los recursos ubicados en las reservas comunales a las comunidades indígenas involucradas se firma un contrato público entre el Estado y ellas. En el caso de la Reserva Comunal Amarakaeri, las diez comunidades a las que nos hemos referido.



Pobladores de la comunidad nativa de Puerto Luz en la Reserva Comunal Amarakaeri, Madre de Dios. Foto diario La República.

Como sus propios dirigentes lo han expresado en el Plan Maestro que organiza la gestión mancomunada de la Reserva Comunal Amarakaeri: “Los pueblos indígenas han luchado por mantener sus territorios e incluso dieron sus propias vidas para contrarrestar el ingreso de caucheros, cazadores de pieles, madereros, mineros y empresas depredadoras y contaminadoras del medio ambiente; demostrando y ofreciendo a la humanidad sabiduría, conocimiento colectivo de uso y convivencia integral y holística con la naturaleza. En esta Área Natural Protegida y territorio ancestral se encuentran las tumbas de nuestros antepasados, sitios sagrados espirituales y restos arqueológicos; además, ofrece una gran biomasa de flora y fauna que alberga el bosque amazónico”.

La Reserva Comunal Amarakaeri cuenta con una alta diversidad de flora y fauna típica de selva alta. “En el estudio de la flora en el ámbito de la Reserva Comunal Amarakaeri

se registró un total de 1691 especies de plantas (entre árboles, arbustos y hierbas), 54 especies de mamíferos grandes, 469 especies de aves, 58 especies de reptiles, 95 especies de anfibios y 865 especies de insectos” (Consultoría Domus 2012).

Adicionalmente la Reserva Comunal Amarakaeri forma parte del corredor internacional de conservación Vilcabamba - Amboró, un mosaico de áreas naturales protegidas en los territorios de Perú y Bolivia que mantiene la conectividad biológica de 30 millones de hectáreas de una de las regiones más diversas del planeta.

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

Los territorios que ocupan los pueblos indígenas amazónicos, pese al modelo extractivista dominante en la región, siguen teniendo un alto potencial para generar los bienes que sus poblaciones necesitan y producir los servicios ecosistémicos que se requieren sin destruir sus bosques o agotar sus recursos.

Sin embargo, los Estados en los que se encuentran dichos territorios legalmente establecidos se niegan a reconocer el rol que juegan sus poblaciones en los procesos de adaptación, mitigación y resiliencia al cambio climático que la humanidad ha empezado a enfrentar.

Como se sabe el cambio climático es un fenómeno causado principalmente por la emisión descontrolada de Gases de Efecto Invernadero (GEI). Sobre esto se ha dicho mucho y a pesar de que las posturas pseudo-científicas que consideran que el aumento de la temperatura en la Tierra no guarda relación con el proceso de industrialización que vivimos se han hecho fuertes en los últimos años, las decisiones que la comunidad internacional ha ido tomando describen con claridad la complejidad de una crisis que ha puesto en jaque al planeta en su conjunto.

En el año 2007, al conocerse durante la Decimoprimer Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que la deforestación de los bosques tropicales causaba el 20 % de las emisiones mencionadas, se puso en marcha una propuesta para alentar la generación de incentivos económicos con sirvieran para proteger y conservar los bosques tropicales del planeta, mecanismo que se llamó “Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de bosques, la conservación de reservas de carbono, la gestión sostenible de los bosques y el aumento de las reservas forestales (REDD+)”.

La iniciativa REDD, luego REDD+, fue muy bien recibida por la comunidad internacional y en su momento causó grandes expectativas. Sin embargo, las críticas a la eficacia de sus modelos compensatorios y los pocos beneficios directos que reciben las poblaciones locales, para el caso de la Amazonía sus pueblos indígenas, no tardaron en llegar. Para los representantes de los pueblos indígenas presentes en las cumbres climáticas por lo menos desde el 2008, el mecanismo no ha servido como para

reconocer la contribución milenaria de las poblaciones originarias a la protección de los bosques tropicales y por ende a la reducción de los Gases de Efecto Invernadero.



Profesora harakbut Yesica Patiachi, autora del libro “Relatos orales harakbut”, recopilación de los mitos de su pueblo narrados por los abuelos o ancianos de la comunidad de Puerto Luz. Foto Solo para Viajeros.

“A esto se sumó una preocupación general sobre el destino de los fondos, los cuales podrían quedarse en manos del gobierno y no en las comunidades; así como la sobredimensión del factor dinero en REDD+. Asimismo, se identificaron algunos obstáculos asociados a la forma en que se propuso REDD+, por parte de algunos gobiernos y ONG, con un enfoque homogeneizante y absolutista, que cerraba opciones de adaptación y dificultaba un manejo adaptativo”, se lee en un documento de trabajo que circuló en Perú a propósito de la visita del papa Francisco a Puerto Maldonado.

Es por ello que la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), la confederación indígena representativa de las comunidades nativas de los ocho países amazónicos, propuso en la COP 17 de Durban, Sudáfrica (2011) la admisión en el debate ambiental de un modelo de REDD+ que valore la integridad del bosque amazónico, comprendiendo en esa valoración la contribución de la región en la producción de todos los servicios ecosistémicos que provee.

Ese nuevo modelo propuesto por los pueblos originarios empezó a llamarse REDD+ Indígena Amazónico (RIA).

“Para el pueblo Harakbut, comenta la profesora harkabut Yessica Patiachi, y para los demás pueblos amazónicos, el territorio lo es todo. No solamente es un espacio sagrado donde moran nuestros ancestros, sino también el mercado donde encontramos los alimentos que consumimos; la botica donde adquirimos los medicamentos que curan

nuestro cuerpo y nuestro ánimo. También nuestra ferretería, nuestro banco y mucho más. Por eso lo conservamos, por eso es que somos sus guardianes”.

A pedido del Ejecutor del Contrato de Administración de la Reserva Comunal Amarakaeri (ECA - Amarakaeri), de la FENAMAD y el COHAYIMA el gobierno peruano dio el visto bueno, en el año 2012, para que se ponga en marcha un primer proyecto piloto del mecanismo Red Indígena Amazónica en la Reserva Comunal Amarakaeri, el territorio de más de 400 mil hectáreas que habían recuperado las diez comunidades harakbut, yine y machiguenga de la provincia del Manu, en Madre de Dios.

Avances en la gestión de la tierra y principales expectativas

En la Reserva Comunal Amarakaeri, las comunidades indígenas que forman parte del Ejecutor del Contrato de Administración han venido sumando esfuerzos para fortalecer la Vida Plena de sus pueblos con el propósito de que estos puedan contribuir a frenar la crisis climática, a través de estrategias acordes a la cosmovisión, derechos y propuestas de los pueblos indígenas.

Los Planes de Vida Plena de los pueblos indígenas definen sus objetivos, prioridades y procedimientos para alcanzarlos de acuerdo a su propia cosmovisión e intereses. Estos planes, de acuerdo a la lógica RIA, resultan indispensables para la implementación del nuevo mecanismo en los territorios indígenas.

Esteban Morales, asesor de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Amazonía Peruana – AIDSESEP nos comentó en la ciudad de Lima “que en Amarakaeri los pueblos indígenas están demostrando sus capacidades y la eficiencia con la que logran los objetivos propuestos en sus planes de vida. A través del mecanismo RIA que estamos ejecutando en el territorio harakbut hemos dejado de trabajar para terceros, ahora lo están haciendo para ellos mismos. En otros países como en Ecuador, por ejemplo, el tema de las compensaciones ambientales sigue estando en manos del ministerio del Ambiente, lo mismo en Brasil”.

Ruth Buendía, la combativa líder asháninka que en el año 2014 se hizo merecedora del Premio Goldman, el Nobel del ambientalismo planetario, presente en nuestro encuentro con los dirigentes de AIDSESEP, fue más clara todavía: “El pueblo indígena tiene que aprender a manejar sus propios recursos para evitar que las ONG y los Estados nos sigan manejando a su antojo, invisibilizando nuestras culturas y nuestra contribución al cuidado del planeta”.



El Ejecutor del Contrato de Administración ECA-RCA resulta una figura jurídica clave para el manejo del territorio recuperado. Foto Servindi.

Más de treinta por ciento toda la Amazonía corresponde a tierras indígenas. En el Perú, se espera integrar al mecanismo REDD+ Indígena Amazónico (RIA) dos millones doscientos mil hectáreas de tierras en propiedad de los pueblos indígenas amazónicos.

El proyecto RIA que se lleva a cabo en la Reserva Comunal Amarakari, un área natural co-gestionada por sus propios habitantes y el Estado peruano, es la prueba más palpable de que es posible escuchar la voz de los indígenas amazónicos. Y que esta voz suena muy fuerte.

“Ya se sienten los beneficios del modelo que está aplicando en la Reserva Comunal, nos comentó en Puerto Maldonado, la capital del departamento de Madre de Dios, el ingeniero Asvín Flórez, el funcionario del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas – SERNANP que representa al Estado como co-administrador del área, los dineros que se han captado por conservar el bosque han sido derivados a las propias comunidades para que estas, de acuerdo a los planes de vida aprobados, inviertan en actividades productivas sostenibles que no destruyen el ambiente”. Flórez comentó que cuatro de las comunidades beneficiadas han empezado a comercializar castañas, mientras que las demás están desarrollando proyectos de producción de plátanos, artesanía, turismo cultural y de naturaleza, piscigranjas, etc.

“AIDSESEP sigue trabajando en producir un salto cualitativo del RIA para ampliarlo a 12 territorios (que incluyen 8 reservas comunales, un área de conservación regional, 1 territorio integral, 1 comunidad nativa, un corredor ecológico y 1 concesión para la conservación)”, concluyó a su turno el antropólogo Morales.

En el año 2016 se logró que la Estrategia Nacional de Bosques y Cambio Climático del Perú, incluyera explícitamente la propuesta RIA y sus principales ejes vertebrales. “Si

les entregáramos a los pueblos indígenas de la Amazonía peruana la titularidad jurídica sobre sus territorios 40 millones de hectáreas podrían salvarse de la deforestación”, comentó Morales. Ruth Buendía terminó nuestro diálogo con una frase que resume el trabajo que los harakbut contemporáneos han iniciado al recuperar el manejo de 400 mil hectáreas de sus tierras ancestrales: “Nos estamos fortaleciendo para manejar lo que es nuestro”.



Sontone, Antonio Sueyo Inagua, harakbut de Boca Ishiriwe, sobrevivió al contacto con Occidente y sabido contar su historia...



“Su presencia [la de los pueblos indígenas reunidos en Puerto Maldonado, enero 2019] nos recuerda que no podemos disponer de los bienes comunes al ritmo de la avaricia y del consumo. Es necesario que existan límites que nos ayuden a preservarnos de todo intento de destrucción masiva del hábitat que nos constituye.

El reconocimiento de estos pueblos —que nunca pueden ser considerados una minoría, sino auténticos interlocutores— así como de todos los pueblos originarios nos recuerda que no somos los poseedores absolutos de la creación.

Urge asumir el aporte esencial que le brindan a la sociedad toda, no hacer de sus culturas una idealización de un estado natural ni tampoco una especie de museo de un estilo de vida de antaño. Su cosmovisión, su sabiduría, tienen mucho que enseñarnos a quienes no pertenecemos a su cultura”, Papa Francisco.

Créditos

Pueblo Harakbut

Sistematización realizada por Guillermo Reaño Vargas, Periodista, director del Grupo Viajeros Lima, Perú



Agradecimientos:

Ruth Buendía, líder asháninka y secretaria de AIDSESEP; Esteban Morales, asesor de AIDSESEP; Yesica Patiachi, maestra harakbut, autora del libro “Relatos orales harakbut”; Jaime Corisepa y Luis Tayori, dirigentes harakbut; Wili Corisepa, artista harakbut; Alonso Córdova, responsable de la ONG WWF – Perú
Charlie Peña, profesor de la Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios – UNAMAD y a Antonio Sueyo “Sontone”, maestro harakbut.

Contactos:

Luis Tayori y Jaime Corisepa, dirigentes del Ejecutor del Contrato de Administración de la Reserva Comunal Amarakaeri (ECA – Amarakaeri)
eca@eca-amarakaeri.org.pe / Telf. 51 082 502509

Asvín Flórez, jefe de la Reserva Nacional Amarakaeri – SERNANP
rcamarakaeri@sernanp.pe / aflorez@sernanp.gob.pe / Tel 51 082 571505

Héctor Sueyo, responsable del Ministerio de Cultura en Madre de Dios, autor del libro “Soy Sontone, memorias de una vida en aislamiento”
Teléfonos 51 082 572135 / arakmbut@hotmail.com

Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes FENAMAD
fenamad@fenamad.org.pe / Telf. 51 080 572539

Daniel Peña, prensa FENAMAD Telf. 51 951121580 / khennda_84@hotmail.com

Libros referenciales:

Andrew Gray. *Los arakmbut. Mitología, espiritualidad e historia*. IWGIA, 2002

Beatriz Huertas, editora. *Los pueblos indígenas de Madre de Dios*. Historia, etnografía y coyuntura. IWGIA, 2003

Héctor Sueyo. *“Soy Sontone, memorias de una vida en aislamiento”*. IEP, 2018